

CAPITULO VIII

[Regresar al indice de ARTE DOMINICANO](#)

[Regresar al INDICE de PRECURSORES](#)

[Leopoldo Miguel Navarro](#).— *Normas de arte.*— *Límites de la pintura y la fotografía.*— *La crítica de arte.*

En tiempos de la Anexión a España, en 1862, nació en la ciudad de Santo Domingo uno de nuestros más sobresalientes artistas, Leopoldo Miguel Navarro, hijo de Miguel Navarro y de María Mercedes Navarro. [\[1\]](#)

Huérfano desde muy temprano, por el 1866, le recogió el filántropo Padre Billini, y le llevó a su Colegio de San Luis Gonzaga donde figuró al lado de niños y adolescentes que serian gloria de la República.

De precoz discípulo pasó a Maestro, ya lo era en 1884, en aquella misma fuente de saber, como medio de vida y como testimonio de gratitud a su protector. [\[2\]](#)

Después, fue Ingeniero Civil, Catedrático de Matemáticas en el Instituto Profesional, y Director de la Escuela Normal de Santo

Domingo en 1893. El 3 de febrero de 1894 instaló una Academia de Dibujo y Pintura, en la planta ba-ja del edificio del antiguo Colegio de San Luis Gonzaga. De 1896 a 1905 estuvo en Europa en viaje de estudios, don-de acrecenté sus conocimientos artísticos y de matemática.[\[3\]](#)

Ya hecho el aprendizaje de Europa, Navarro hizo de la acuarela su preferido medio de expresión. Quizás porque la pintura, se nos ocurre, tiene sus zonas propias dentro de su ámbito ilímite: el óleo, los fríos de Europa; la acuarela, los soles mediterráneos y tropicales; el dibujo, el Oriente mitológico, propicio a la fantasía. “De correcto academismo y discreto colorido”, le llama el Dr. Max Henriquez Ureña.[\[4\]](#)

En su justa apología de Navarro, escrita a su muerte por el pintor García Obregón, decía que el gran artista ha-bría trazado el derrotero, el verdadero camino de la verdad en el Arte, como lo hizo en su dictamen como Jurado de la Exposición de 1907. En efecto: en ese concienzudo vere-dicto, en que apunta los linderos entre la fotografía y la pintura, hay normas aún válidas, reveladoras de los cono-cimientos artísticos de Navarro.[\[5\]](#)

Algunas de sus obras, que no fueron muchas, se con-servan en el Museo Nacional de Santo Domingo, y en casas particulares de la misma Ciudad.

No pudo Navarro consagrarse por entero a su arte. A fines de 1906

fue designado Director de la Oficina de Estadística, y en septiembre de 1907 fue enviado a Cuba, por el Gobierno dominicano, con el objeto de observar los procedimientos que habían de seguirse en el levantamiento del Censo de Cuba, bajo la dirección del norteamericano V.H. Olmstead. Regresó Navarro y ya entregado a su labor, de la que dejó valiosas notas, le sorprendió la muerte en su villa natal, en julio de 1908. [\[6\]](#)

Leopoldo Miguel Navarro compartió su vida entre arte y magisterio y fue de las primeras figuras intelectuales de su tiempo en la República. Fue, se dijo entonces, como la personificación de la ciencia y el arte, pintor y escritor, co-mo Delacroix.

ADICIONES

1

VEREDICTO

que el Jurado de pintura, escultura, dibujo & . presenta al señor Presidente de la Junta del Certamen sobre las obras que forman el concurso. [\[7\]](#)

El Jurado que suscribe se inspira en la idea de que esta primera Exposición Nacional, tan gallardamente emprendida y con tal éxito coronada por el Casino de la Juventud menos aún que una resultante de las fuerzas productoras del país, y lisonjera esperanza para el porvenir, es y no puede menos de ser indicación clara del sentido en que deben dirigirse los esfuerzos para alcanzar algún día el más sano desarrollo en cada una de las actividades que la integran.

Por lo menos cree el Jurado que sería éste el más fecundo de sus grandes beneficios: y tal creencia, elevada a la categoría de principio y aceptada como norma de sus juicios, es la luz que le ha guiado al formular el presente veredicto.

En el examen de las obras de arte que a nuestra crítica se someten sería extremado rigor atenerse para el fallo a su mérito absoluto sin apreciar las deficiencias del medio que, hasta hoy, han imposibilitado a artistas y aficionados de producir obras sanas en el sentido artístico de la palabra.

Pero, sentado ya el principio en que se basa nuestra opinión, no debemos apartar los ojos de la tendencia que dichas obras re-velan, o en otros términos, del camino que se han trazado sus au-tores y del que deben trazarse para dotar al país de lo que en arte se llama: "una buena escuela".

Hasta hoy tres son los elementos que han llevado el arte pa-trio a su estado actual de desarrollo.

La copia de obras artísticas, en primer lugar, medio el más asequible, pero cuya utilidad queda reducida a las obras de sim-ple contorno o a las de claro-obscuro, y no se extiende a las obras de colorido a causa de la grande escasez, por no decir falta absoluta, de modelos. Con semejante restricción, este primer me-dio es aceptable, a falta de otro mejor, para satisfacer las prime-ras necesidades del arte.

El segundo, representado por los medios mecánicos, como la fotografía, es absolutamente reprobable, y debe ser mirado como enemigo del arte, sobre todo de un arte naciente. La fotografía, como tal, es un arte utilísimo y susceptible de gran belleza; pero la fotografía no es la pintura, ni en ningún caso debe confundirse con tan

grandiosa modalidad del arte.

El tercero de los medios a que nos referimos, el único legítimo, el único eficaz en la conquista de la belleza artística, es el estudio constante y sinceramente apasionado del natural. Pero tan fecundo elemento no ha contribuido cuanto sería de desear, a la creación de las obras artísticas conocidas hasta hoy en nuestro suelo; y tan lamentable circunstancia evidenciada en las obras que se presentan al concurso, nos ha impulsado a aceptar como criterio fundamental para determinar su mérito relativo, el grado de justeza, o lo que es lo mismo, la mayor o menor aproximación de dichas obras a la verdad del natural. Creemos, en resumen, que no estamos en estado de producir sino "estudios" u "obras elementales", y que por tanto nuestra obra artística ha de tener por ideal: una visión clara del natural expresada por una ejecución sencilla y franca.

No debemos olvidar que estamos en los comienzos, y por tanto fuerza será que estudiemos hasta lograr el dominio de la figura aislada, o del fragmento, o de un trozo cualquiera del natural, tanto en pintura como en escultura, antes de emprender obras de grande aliento y de composición complicada. El buen sentido impone la necesidad de ejecutar obras discretas antes de aspirar a producir obras sublimes.

Penetrados de esta verdad, y ansiosos de llevarla, para bien de todos, al convencimiento de nuestros artistas y aficionados, hemos creído necesario y conveniente ajustar a ella nuestro juicio, y con toda sinceridad, con toda imparcialidad, a la luz de aquel principio, hemos calificado de buenas y por tanto merecedoras de recompensa, las obras de pintura y escultura que mejor revelan, con una factura sencilla y franca, el estudio más sincero o la visión más clara del natural.

A la fotografía se aplica también, aunque con menos claridad este criterio: pero en este arte, bastante perfeccionado entre nosotros, se siente más la necesidad de tener en cuenta la magnitud de la obra emprendida, y el poder desplegado por el artista para vencer dificultades.

Respecto al dibujo, nos ha parecido justo no perder de vista la utilidad, la grande utilidad, de las aplicaciones científicas de este arte, ya que sus manifestaciones genuinamente artísticas, sólo aparecen en algunas copias que figuran en el concurso.

Fundados, pues, en las consideraciones expuestas, pasamos a la calificación de las obras presentadas a concurso:

FOTOGRAFIA

Primer Premio:— Retrato de Novia (figura entera, tamaño natural), firma: Abelardo.

Segundo Premio:— Retrato de una joven en actitud de tocar un instrumento (busto). Firma: Villalba.

DIBUJO

Primer Premio:— Gran Carta de la Provincia de Santo Domingo. Firma: Aníbal de Moya.

Mención Honorífica:— Copia a lápiz del cuadro Psiquis y el Amor. Firma: J. F. García (Santiago).

Mención Honorífica:— Copia del cuadro Fra Giovanni. Firma: A. Senior (La Vega).

PINTURA

Primer Premio:— Retrato de una niña, figura entera, tamaño natural, al óleo. Firma: Adriana Billini. (Habana).

Segundo Premio:— Paisaje de costa, o estudios de aguas y ro-cas, al óleo. Firma: Abelardo.

ESCULTURA

Primer Premio:— Busto de hombre, ejecutado en barro, tamaño natural. Sin firma.

Primer Premio:— Busto en yeso, retrato del gran educacio-nista E. M. Hostos, tamaño mayor que el natural. Sin firma.

TALLA EN MADERA

Mención Honorífica:— Escudo de la República Dominicana, tallado en madera. Firma: J. Brito (Moca).

Tal es el juicio con que el Jurado, según su más leal saber y entender, aspira a dejar cumplida la misión con que le honrara la Junta del Certamen.

En fe de lo cual, firmamos el presente escrito en Santo Do-ningo a 19 de septiembre de 1907.

El Jurado,

L. M. NAVARRO, ANGEL E. PERDOMO,

JULIO POU

*LISTIN DIARIO, S. D.,
septiembre 30 de 1907*

[1] Navarro hizo promesa de matrimonio el 16 de septiembre de 1884 a la señorita Altagracia González, de 21 años de edad, hija de Pablo González y de Guadalupe Montolío. Escasos días después, el 24 de septiembre, contrajeron matrimonio.

[2] A la precocidad de Navarro se refiere el suelto siguiente, aparecido en *El Eco de la Opinión*, 5. D., No. 15, del 5 de julio de 1879:

En los días de la festividad de San Luis Gonzaga se exhibía en el Colegio de este nombre, dirigido por el canónigo Billini, un cuadro que llamaba la atención de todos. Era una copia de la famosa obra de uno de esos maestros del arte cuya fama ha consagrado la gloria, de eso que parecía inimitable por el colorido, por la expresión, por ese no sé qué de sublime que es algo del cielo mismo. Quién era el autor de esa copia tan perfecta? Uno de los

-alumnos de aquel Colegio, uno de esos genios precoces que se anuncian con maravillas; el niño Miguel Leopoldo Navarro

El cuadro fue dedicado a su Rector y padre adoptivo; pues es-te niño huérfano ha sido criado y educado con el canónigo Billini. No parece posible que en esa edad pueda haber tanta firmeza en la mano y tanta viveza en la imaginación para ofrecer esa maes-tría, a tal punto, que aquellos a quienes se mostraron los dos cua-dros, el original y la copia, aunque inteligentes en la materia no pueden distinguir cuál es el del maestro y cuál el del imitador.

Sabemos que el bondadoso. Pbro. Billini trata de hacer esfuer-zos para enviar a Europa o a los EE.UU., a ese alumno de su Colegio, a fin de que se perfeccione en el arte de su vocación. Lo aplaudimos. No debe dejarse perder la oportu-nidad que se pre-senta de que el país posea ese artista de gran porvenir. Felicita-mos al niño Navarro, a su familia, al P. Billini, que tanto se ha esforzado en alentar así el genio”.

[3] Navarro estudió en Madrid en el Museo de reproducciones artísticas ,copiando las mejores obras del arte helénico; y en el Museo de Pintura y Escultura, donde estudió con ardimiento las obras de Velásquez y de Goya. También asistió a la Sociedad de Acuarelistas, para estudiar el modelo vivo. Entre sus estudios a la acuarela se cuentan Los borrachos, Las hilanderas, El niño de Vallecas y algunos apuntes de los célebres frescos de San Anto-nio de la Florida.

[4] La colección de acuarelas de Navarro la conservaba el fenecido Lic. Julio Ortega Frier, de tan grata memoria para los amantes de la historia y del arte. Una de esas acuarelas se la obsequió a su amigo don Telésforo R. Calderón, uno de los domi-nicanos que han consagrado al arte, con mayor fervor, su vida del espíritu. En nuestra casa conservamos algunos óleos de Nava-rrro, anteriores a su viaje a Europa.

[5] A esos linderos entre la pintura y la fotografía se había referido ya Hipólito Taine. Decía: “Sin duda la fotografía es un poderoso auxiliar de la pintura y puede llegar a bellos resultados utilizada con arte por personas hábiles y de buen gusto; pero ja-más intentará compararse siquiera con la pintura”.

En una nota de su traducción de la Técnica de la Pintura, de Jean Rudel, (Barcelona, 1957), Carlos Cid recuerda “la enorme influencia de la fotografía sobre la pintura. Prescindimos —dice— de *su* bastarda utilización para una simplificación industrial del trabajo o para suplir la impericia. El valor de la fotografía estri-ba en que ha ampliado nuestros conocimientos visuales; por ejem-plo ,la instantánea demostró que los caballos en plena carrera nunca adelantaron o retrasaron a la vez las dos extremidades an-teriores o posteriores, tal como siempre se había venido repre-sentando en las obras artísticas. A partir de los impresionistas, singularmente en Degas, se aprecia un sentido de la composición evidentemente educado por la fotografía, que ha sido la maestra más influyente de la visión del hombre contemporáneo”.

[6] C. N. de Moya, Bosquejo histórico..., S. D., 1915, p. 3-4. Alabanzas de Navarro, con motivo de su muerte, por Juan Elías Moscoso hijo, José Lamarche, Federico Henriquez y Carvajal, Arístides García Mella, Abelardo R. Nanita, Adolfo O. Obregón García, Manuel de J. Lovelace y Renato de Soto, en la revista La Cuna de América, S. D., Nos. 81, 82 y 84, de julio y agosto de 1908.

[7] Por su interés, tanto para el conocimiento de Navarro como para el aquilatamiento de la crítica de arte en la época, se reproduce el presente Veredicto, firmado por los artistas Navarro, Perdomo y Pou.